



La cantante salió con una hora y media de retraso al escenario del Plaza Condesa en Ciudad de México, la primera parada de la gira.

REUTERS

Los siete días de locura de Rihanna en la frenética gira de “Unapologetic”

La cantante se lanzó en un ambicioso viaje por Norteamérica y Europa para presentar su séptimo álbum en apenas siete días. A bordo de un Delta 777 y con un séquito de 300 personas, “El Mercurio” estuvo con ella y vio en exclusiva sus conciertos en Ciudad de México y Toronto.

ROMINA RAGLIANTI
Enviada especial

Su nuevo disco se llama “Unapologetic” (“Sin remordimientos”), pero Rihanna igual tuvo que partir su nueva gira pidiéndole disculpas a su audiencia. “Es primera vez que traemos un grupo tan grande”, explicó a unos mil quinientos fanáticos mexicanos. A ellos no parecía importarles haber esperado una hora y media para que la cantante saliera al íntimo escenario del Plaza Condesa en Ciudad de México.

La artista de 24 años se refería a las cerca de 300 personas que están viajando con ella en su ambicioso y maratónico tour “777”: siete shows, en siete ciudades y en apenas siete noches para promocionar su séptimo álbum.

El enorme séquito incluye su banda, su staff, personal del sello discográfico, un grupo de fans que ganó un concurso y periodistas y fotógrafos de todas partes del mundo. Es una travesía agotadora que implica dormir todas las noches en un avión privado reservado para la ocasión —apropiadamente un

“Unapologetic”, el nuevo disco de Rihanna, está disponible a partir de mañana lunes a nivel mundial.

Delta 777—, y ver prácticamente nada de las ciudades visitadas en Norteamérica y Europa. Es tal el caos de subir y bajar a tanta gente del avión y trasladarlos de un lugar al otro que el retraso en México, el país que dio el inicio al tour el miércoles pasado, es casi comprensible.

Invitación a emborracharse

El avión de Rihanna había partido el mismo miércoles desde Los Angeles, con la mayoría de los periodistas y fans a bordo, con dos horas de retraso. En la travesía, la cantante tomó el micrófono de la nave y tras invitar a sus pasajeros a “emborracharse” pasó por los asientos sirviendo champaña personalmente.

Es parte de la actitud de Rihanna en este viaje: mostrarse cercana y accesible, o tan accesible como puede ser una estrella pop que ha vendido 25 millones de discos. Sobre el escenario, es la chica divertida de fiesta con sus amigos, que bebe tequila entre canciones y dice groserías en prácticamente todas sus frases, que no son muchas.

En la intimidad de la gira, la barbadense no deja que el cansancio de la

intensa agenda arruine su buen humor, aunque se muestra más reservada. En el aeropuerto de Toronto, la segunda parada del tour, posa para los paparazis mientras todos esperan sus maletas. Flanqueada por un corpulento guardaespaldas de color y vestida de buzo gris y grandes anteojos de sol que nunca se saca, saluda a varias conocidas del grupo con un afectuoso abrazo y ayuda a otra joven a sacar su maleta de la banda. “Rihanna es tan normal”, comenta una de las fans presentes que observa la escena. A su lado, un mordaz bloguero le revienta la burbuja: “Sólo lo hace para las cámaras, sus maletas las tuvieron que sacar la gente de su staff”.

Sensualidad sobre el escenario

Los primeros dos conciertos de la cantante son bastante similares: lugares pequeños, con música electrónica como telonera y una duración aproximada de una hora. Rihanna entra cantando “Cockiness (Love it)”, una canción de su anterior álbum “Talk that talk”. Es acompañada por cinco músicos y dos coristas, y además de los instrumentos el simple escenario sólo tiene cinco pantallas de distintos tamaños que muestran imágenes psicodélicas durante el recital.

Rihanna canta poco. Cuando lo hace, su voz suena igual que en sus discos, pero se debilita en las notas altas y su articulación hace difícil entender la letra. Varios versos simplemente se los deja a las coristas o al público. Mezcla canciones energéticas como “Only girl (in the world)” y “Where have you been” con un interludio de baladas acústicas que incluyen “Take a bow” y “Hate that I love you”. Dos del nuevo disco, “Phresh out the runway” y “Diamonds” son recibidas con entusiasmo por el público. Cierra con “We found love” y desaparece rauda del escenario a tomar su próximo avión.

Si bien en México se mostró algo cansada, en Toronto ya estaba mucho más energética. Les regaló dos canciones que los latinos no pudieron escuchar, “Don’t stop the music” y “Love the way you lie”. En la audiencia del Danforth Music Hall estaba la actriz Brooklyn Decker, con quien Rihanna debutó en el cine en la olvidable “Batalla naval”. Al finalizar el concierto, las dos amigas se encontraron brevemente en el backstage, para que después la diva partiera rumbo a la tercera parada del viaje, Estocolmo. Seguirían París, Berlín, Londres y el cierre en Nueva York.

A pesar de que gran parte del público de Rihanna es adolescente, al menos los conciertos de esta gira son para mayores de 18 años. Parte de eso es por los recintos elegidos, pero también se explica porque el show de la cantante no es recomendable para niños. La mujer más sexy del mundo, según la revista Esquire, hace gala de toda esa sexualidad que la ha hecho célebre. Su puesta en escena está llena de movimientos pélvicos y bailes eróticos, sin contar lo subido de tono de varias de sus letras y el lenguaje soez de la propia cantante cuando habla al público. Por algo Daniel Craig dijo recientemente que Rihanna sería una mejor chica Bond que Beyoncé por ser “un poquito más sucia”.

Es parte de su imagen, que algunos consideran una mala influencia. Por eso, es casi irónico cuando al momento de entregar un smartphone de regalo sobre el escenario canadiense, Rihanna divisa en la primera fila a una adolescente que difícilmente supera los 15 años. “Tú tienes que quedártelo, eres lo mejor”, le dice, felicitándola por pasar de alto la regla en la entrada.

Crítica de disco

“UNAPOLOGETIC”:

Quiero dinero

FELIPE RODRÍGUEZ

Las primeras pistas se dirigen en la misma dirección. Rihanna, 24 años, embajadora cultural de Barbados con un promedio de un disco por año, es más que la cantante de moda. Es el último título de la alicaída industria musical. Los hechos lo demuestran: asegura que nunca piensa en sexo —cuando su discografía está plagada de referencias sexuales—, que hace más de dos años que ningún hombre se le acerca y, lo más sorprendente, realiza una canción a dúo (“Nobody’s business”) con Chris Brown, el hombre que la golpeó con alevosía hace tres años.

Su nuevo disco es una reunión de esquemas musicales destinados a decorar paisajes para el oído promedio. Pero esa proyección de melodías milimétricas y con afán de perdurabilidad duran poco. Aunque el disco cuenta con una tendencia maniática para controlar cada ruido, sonido y coros como un mecanismo de autosatisfacción, el desafío le juega en contra. “Unapologetic” es una obra que contiene un vocabulario artístico restringido y predecible. “Right Now”, con David Guetta, es un single que recuerda a gritos a la Madonna de última generación en una pista de baile; “Numb”, junto a Eminem, funciona a medias con un pulso hip hop maquinal y ralentizado, y “Stay”, la típica balada al piano para bailar agazapados en un rincón. Y no mucho más. Rihanna se dispara a los pies porque su ambición musical mira más al bolsillo que a crear tendencia.



UNIVERSAL MUSIC

TRABAJA MEJOR





TRUCK CS 1.0

INCLUYE BONO FORUM \$ 100.000

INCLUYE BONO MARCA \$ 400.000

Apartir de: **\$2.990.000** +IVA
(Precio con IVA \$3.558.100)



REFRI TRUCK 1.3

\$5.990.000 +IVA
(Precio con IVA \$7.128.100)

Garantía de 2 años ó 50.000 km.



Puntos de venta y más información en WWW.DFSK.CL



Indumotora

Precios válidos a la fecha de publicación. Modelo Truck CS 1.0 (Cabin Simple) incluye bono marca de \$400.000 y bono con financiamiento Forum de \$100.000. En regiones el precio puede variar por recargo de flete. Imágenes Referenciales.